ISSN 0208 158X



MISHA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA NIÑOS

10/1984

en ruso, español, inglés, francés, alemán, italiano y húngaro.

EN ESTE NUMERO:

CORREO DE MISHA



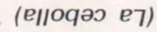
N. Maheshvas, de la India, dibujó para Misha a un elefante y un muñequito.



Misha *pide a los niños que envíen sus adivinanzas, cuentos y dibujos. «Eso me gusta», escribe Nikolái Stefánov Ivánov, de Bulgaria. Publicamos su dibujo y adivinanza.*



La suerte que recibí:
ser a todos provechoso,
primero lloran por mí,
luego me comen gustosos.



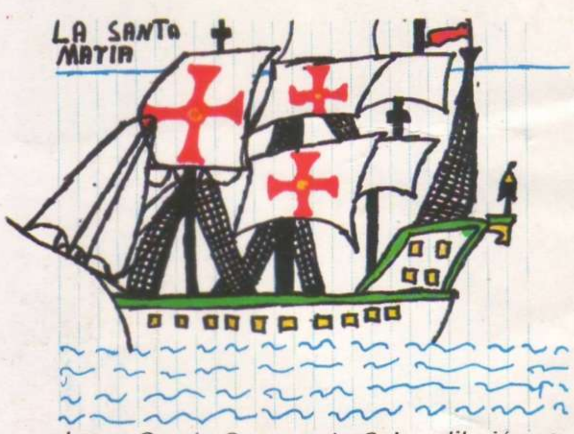








Gunilla Drofenik, de Austria, todavía no va a la escuela. Por eso, ella dictó la carta a su papá: «Las Aventuras del capitán Vrúnguel *fueron muy divertidas. Que la revista publique más cuentos ilustrados como ese», solicita Gunilla. El dibujo lo hizo sin ayuda de su papá.*



Jorge García Corvea, de Cuba, dibujó esta carabela de Colón.

«En la revista Misha *me gusta resolver adivinanzas y rompecabezas. Tengo un hermanito pequeño, a quien le encantan las historietas con dibujos. El lleva la revista* Misha *al jardín infantil y la muestra a todos los chicos», escribe Daniela Papp, de la RD Alemana. Su protagonista querido de cuentos es cascanueces Egon, que ella así se lo imagina.*

CIERTA VEZ EN CASA DEL GUARDABOSQUE

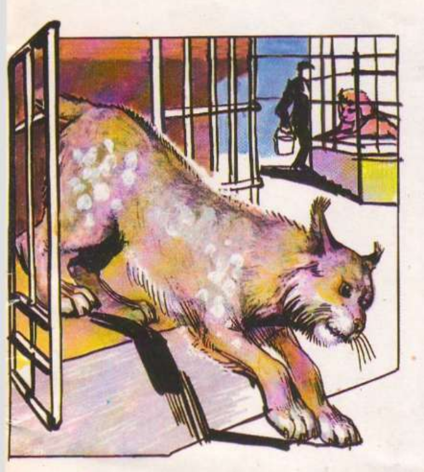
Leonid BELOKUROV
Dibujos: Serguéi KRAVCHENKO

Conclusión. Viene de los números 8 y 9.

El guardabosque Mijálich encontró a un lincecito abandonado y lo crió. El viejo le enseñó a desatar nudos, traer el gorro y saltar al agua. Cierta vez, Mijálich y el miliciano Gavrilov detuvieron a cazadores furtivos. Para vengarse del guardabosque, los bandidos robaron a Kunak y lo vendieron a un zoo ambulante. Mijálich buscó largo tiempo a su amigo. Por fin vio su foto en un diario y viajó a la ciudad. En el zoo, Mijálich encontró a Kunak.



Mijálich procuraba en vano que el director del zoo le devolviera al lince. Por fin aquél aceptó. «Pague lo que dimos por el animal y recibirá a su Kunak». «Espérame, pronto volveré», le dijo Mijálich a Kunak y se fue a buscar dinero.







Pasaban los días, pero Mijálich no retornaba. Kunak, entristecido, andaba de un lado para otro de la jaula. No sabía que el viejo se había enfermado. Pero una vez vio que la puerta no estaba con cerrojo, presionó sobre ella y salió en libertad. Kunak corría sin parar. La ciudad había quedado atrás. Unas vías atravesaban la estepa. ¿Qué era eso? Con enorme estruendo se acercaba un tren. El lince se apretó a la tierra.







Pasaron varios días. Kunak seguía empeñoso su camino, cansado y hambriento. Por fin encontró el claro del bosque y la casa conocida. Pero reinaba silencio absoluto, la puerta estaba cerrada y el dueño no se veía en ningún lado. El animal se acercó a la ventana y miró. No había nadie. De la casa partía una huella de esquí apenas visible. Kunak acelerando la carrera siguió la huella de Mijálich.




Ya desde lejos, el animal vio a Mijálich caído en la nieve e inclinados sobre él a los dos cazadores furtivos que tanto odiaba Kunak. ¡Rápido, en socorro del amigo! Kunak fue acercándose sigilosamente.




Uno de los bandidos se dio vuelta, vio al lince y gritó. Pero Kunak ya saltaba. El cazador furtivo se protegía la garganta con las manos. «¡Tira! ¡Tira!», vociferaba. Sonó un tiro. Kunak quedó ileso y el cazador furtivo, tendido en el suelo. El otro se dio cuenta que había herido al cómplice y salió corriendo.




Kunak se acercó a Mijálich y empezó a restregarse contra él como un gato. Mijálich gemía de dolor. Kunak cuidadosamente quitó con los dientes la mordaza de la boca del viejo. «¡Eres magnífico! —dijo el viejo—. ¡Ahora desata la soga!» Kunak royó con los dientes la soga y Mijálich quedó liberado.



Por el claro del bosque escapaba el cazador furtivo, a quien ya alcanzaba el miliciano Gavrílov.
Ahora, Mijálich recorre de nuevo el vedado en compañía. Delante, airoso, va Kunak.

COMO KUNAK SE HIZO ARTISTA

Ustedes saben que nuestra historia ilustrada se basa en la película *Por el sendero del amor abnegado,* popular en la Unión Soviética. *Misha* pidió al guionista Leonid Belokúrov que le contara cómo nació y se hizo filme la historia de Kunak.

— Quise escribir un guión donde el protagonista fuera un animal que no se ve en el circo. Por ejemplo, un lince. Así obré. Las dificultades vinieron después. ¿Dónde encontrar a un actor para el papel principal? Porque el lince procura evitar de todos modos contacto con el hombre. Los cazadores, domadores y zoólogos me previnieron: «Su idea es irrealizable».

Sin embargo, nuestro grupo de filmación decidió arriesgar. Compramos en el jardín zoológico lincecitos recién nacidos. Cuatro. Por si acaso se enfermaba alguno. Los propios felinos eligieron a quien protagonizó el papel de guardabosque Mijálich. De ocho artistas, sólo Dmitri Orlovski supo entrar a la jaula y alzar en brazos a los animalitos.

Trabajar con los linces no era fácil. Cierta vez uno pisó la cola de un lince. El animal se enfureció y rompió la cámara cinematográfica. En otra oportunidad saltó sobre los hombros del camarógrafo. No le gustó que le dieron la espalda.

Pero durante el rodaje también hubo sorpresas gratas. El lince, que no puede soportar el agua, saltó al río obedeciendo a Mijálich. Tan buenos amigos se hicieron.

Cuando terminaron de filmar la película, el actor que jugaba el papel de Mijálich largo tiempo siguió visitando a su amigo en el vedado donde habitaban los felinos artistas.

DISCO DE ORO



Disco de oro se llama el club infantil nacional de hockey sobre hielo.

Ahora, todos los niños saben qué es el hockey sobre hielo, incluso donde nunca hay nieve ni hielo. ¡Cuántos niños tratan de imitar a sus ídolos, hockeístas de fama mundial!

En la URSS, millares de chicos cada invierno salen con sticks a canchas de hielo natural o artificial, luchan apasionadamente por el honor de sus equipos. Están agrupados en el club infantil nacional *Disco de oro*.

Anatoli SUJOV
Fotos: Vladislav KIVRIN

¿Por qué *de oro*?

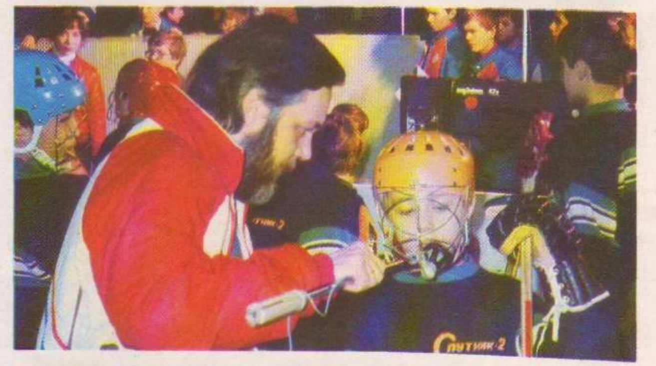
Esto ocurrió en los IX Juegos Olímpicos de invierno, 1964, Innsbruck. En el match decisivo se enfrentaron las selecciones de la Unión Soviética y Canadá. Un delantero soviético marcó en el tercer tiempo el último gol, que definió al equipo campeón, ganador de las medallas de oro. Los periodistas llamaron simbólicamente ese disco *de oro*. Al poco tiempo se creó el club infantil *Disco de oro*.

Anualmente, el club celebra el torneo final en una ciudad de la URSS.

El torneo de nuestro reportaje fue particular, ¡vigésimo!

En Kíev, capital de Ucrania, se reunieron niños de todos los ámbitos del país. Hubo también huéspedes extranjeros, la selección infantil de hockey sobre hielo de Finlandia.

Diez mil hinchas apasionados colmaron las tribunas del Palacio de Hielo. En la cancha jugaron fogosamente los mejores equipos infantiles. Niños jueces de línea, rigurosos y objetivos, ayudaron a los árbitros. A la par con periodistas renombrados cubrieron los eventos corresponsales escolares.









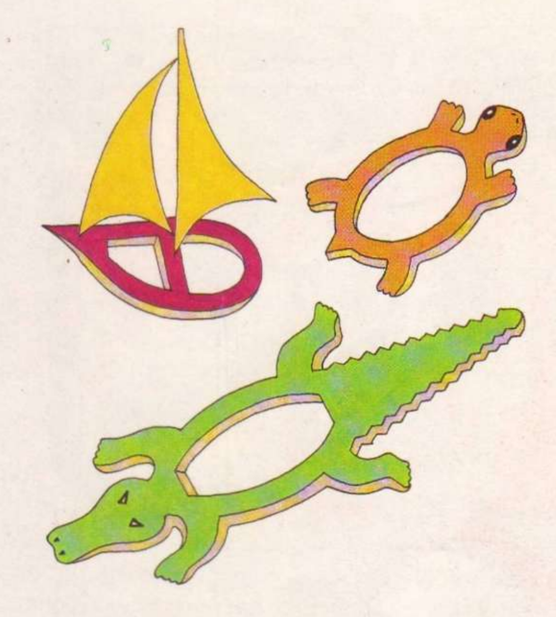
● *«Al hockey juegan sin cobardear», dice una canción popular de los niños soviéticos.*
● *Toni Tuomala (N 12) de Turku, Finlandia, y Zhenia Antonovski (N 2), del poblado Koriazhma, región de Arjánguelsk, son rivales enconados durante el juego y buenos amigos en el descanso.*
● *El onceañero Dima Kirnov, de Kazajstán, da interviú a un periodista.*
● *Niñas de Kiev, vestidas con trajes nacionales ucranianos, felicitan a los vencedores.*

● *En la contraportada:*
Vitali Bichkov, guardameta del equipo de Ust-Kamenogorsk, Kazajstán.

El día final hubo un desfile de participantes, se otorgaron medallas y premios.

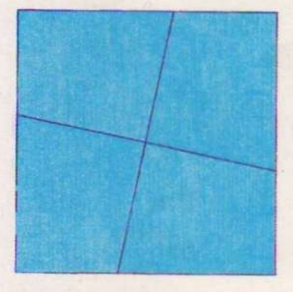
— En el campeonato *Disco de oro* —dijo con razón el maestro emérito del deporte A. Tarásov, presidente del club— no hay perdedores. Todos sus participantes perfeccionan la maestría y fortalecen la salud.

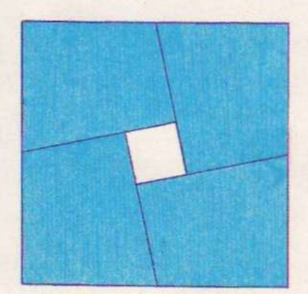




COMEDOR EN EL ACUARIO

Estos bellos comederos para peces se hacen de espuma sintética pintada con nitrocolorantes. La vela del barquito es de tela fina. Luego de pintar hay que ventilar bien los comederos. En caso contrario, el olor fuerte ahuyentará a los peces y éstos no se acercarán a tu comedor.



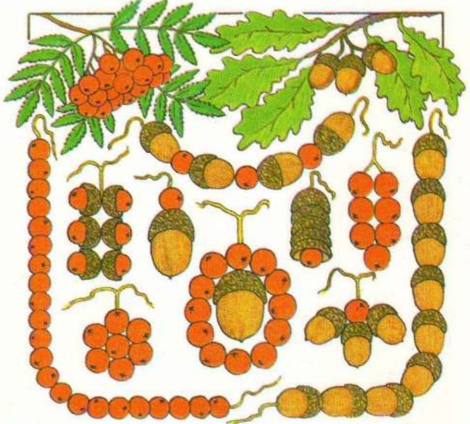


CUADRADO ENIGMATICO

Corta un cuadrado de papel grueso o cartón como indica el dibujo de la izquierda, y el rompecabezas está listo. Muéstralo a tus amigos y propóneles hacer dos cuadrados de uno. No todo adulto encontrará la solución, que ves en el dibujo de la derecha.

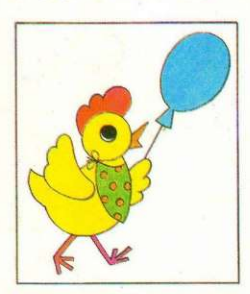


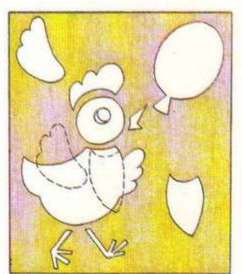
ADORNOS DEL BOSQUE

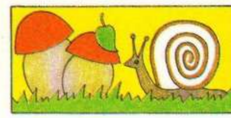


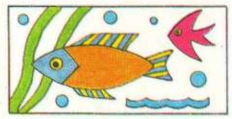
Prueba hacer collares y otros adornos con dones del bosque. No sin falta como en el dibujo, de serbas y bellotas. En el bosque hay muchas bayas y frutos lindos. O sea, da rienda suelta a tu fantasía.

POSTALES DE TRAPITOS









Toma un pedazo de papel grueso, del tamaño de una postal, y trapitos de colores. Recorta de esos trapitos las partes del pollito y pégalas al papel. La postal está hecha. Puedes regalársela a alguien o colgarla en la pared.

Ahora prueba hacer postales como los dibujos de abajo. O idea tus propias postales. Si quieres, la postal que idees puedes enviarla a *Misha*. Te estará muy agradecido.

Liubov VORONKOVA

EL COLLAR

A Katia le gustaba mucho bañarse. Pero nadaba sólo en la orilla, donde a través del agua transparente se veían la arena límpida, piedritas y pececitos juguetones.

Más adentro, el agua era oscura. Allí crecían espesas algas que se agitaban en el agua. Y nenúfares, flores acuáticas amarillas. Pero Katia tenía miedo de acercarse a ellas. ¿Quién vivía en el agua oscura? ¿Quién se escondía en las espesas algas? No se veía nada.

Cierta vez, las amigas llamaron a Katia:

— ¡Nademos más adentro, no temas!

Katia nadó, pero se asustó y volvió a la orilla. Cuando salió se llevó las manos al cuello:

— ¡Ay, chicas, perdí el collar en el río!

Todos se pusieron a buscar el collar de Katia. Era hermoso, rojo, cada cuenta brillaba.

Pero no encontraron el collar en la orilla. Y Katia renunció a seguir buscándolo.

— Que quede en el fondo oscuro. Por nada del mundo me meteré ahí. Se agitan toda clase de hierbas. Y vaya a saber lo que hay en esas hierbas.

Pasaron muchos días. Tal vez una semana, tal vez dos. En la central eléctrica del río empezaron a reparar la presa. Abrieron las compuertas y el río descendió por su curso, haciéndose cada vez más bajo. En algunos sitios se veía el fondo. Fueron las niñas a bañarse y el agua les llegaba hasta la rodilla.

Entonces Katia vio su collar rojo, estaba enredado en la espesa hierba del río.

En el río ya se había reunido mucha gente. Acudieron todos los chicos koljosianos, que corrían descalzos por el fondo húmedo por el agua baja.

— ¡Chicos —pidió Katia—, alcáncenme mi collar rojo! Está entre la hierba, en medio del río.

— Agárralo tú misma —respondieron los chicos—, no es hondo.

Katia fue entrando despacio en el río. Los pececitos escapaban en todas direcciones, se escondían bajo las piedras. Katia no les temía ni trataba de capturarlos. Ella miraba bajo los pies, ¿que había además en el río?

Las verdes hierbas acuáticas se extendían por el fondo, eran blandas y onduladas en el agua. Donde no había agua estaban acostadas, silenciosas e inmóviles, como dormidas. Algo se movió a los pies de Katia. Ella tembló y en el acto se echó a reír. Era un cangrejo negro que con torpeza y presura reculaba hacia la piedra, escapando de Katia.

— ¿Por qué te escondes? —preguntó Katia—. Si no te voy a capturar. ¡Para qué me haces falta!

De KATIA

Después Katia vio que en el fondo había almejas. Alzó una, estaba cerrada. Katia la tiró de nuevo al río. Si quiere se abre sola, pero si no quiere es imposible abrirla.

Paso a paso, Katia fue acercándose adonde crecían los nenúfares, flores acuáticas amarillas. Quiso arrancar una, ya extendió la mano, pero miró hacia abajo y quedó helada. ¿Qué había bajo los nenúfares? ¿Víboras? Seguramente víboras. Enrolladas, con manchas. Katia no sabía si llorar o volver corriendo.

En ese instante, la alcanzó su amiguita, quien se puso a arrancar nenúfares. Katia vio entonces que no eran víboras, sino raíces. La amiguita pisó esas raíces y Katia también. Eran raíces fuertes, duras de nenúfares y no otra cosa.

Katia llegó hasta el sitio más profundo, hasta las algas espesas que ella temía. Ahí sólo nadaban pececitos y revoloteaban libélulas sobre la cabeza.

Katia agarró su collar rojo, lo sacudió para quitarle la hierba, miró en torno y rió:

— ¡No temo nada!

Al día siguiente repararon la presa, cerraron las compuertas y el agua volvió a subir. El río se fue haciendo más profundo, hasta quedar como antes.

De nuevo, junto a la orilla, a través del agua transparente se veía la arena blanca. Más adentro, el agua era oscura.

Katia ya no temía nadar hacia allí. Sabía que en el fondo sólo había pececitos rojos, cangrejos negros y raíces duras de nenúfares, flores acuáticas amarillas. ¿Acaso eso es temible?

Versión abreviada



Dibujo: Valeri BASKOV

¿COMO?
¿PARA QUE?
¿POR QUE?

EL OCEANO ESTA INQUIETO

El capitán Nemo, protagonista de la novela de Julio Verne *Veinte mil leguas de viaje submarino,* espera la luna llena para sacar el barco encallado. Dos veces al día, el océano sube. Y a las pocas horas vuelve a bajar, arrastrando consigo piedritas y caracolitos. El fondo del mar queda descubierto a centenares de metros. Se puede caminar por la arena húmeda examinándola con atención.

¿Qué veremos? Estrellas, erizos y cangrejos de mar buscan con presura pozos donde se retuvo el agua. Ahí ya nadan pececitos, langostinos y medusas. Mal se las ven quienes quedan después de la marea. A veces, lobos marinos con enorme esfuerzo tratan de alcanzar las olas.

Pero no sólo habitantes del océano se pueden hallar en la arena descubierta. Hay también anclas herrumbrosas, bolas con que los pescadores fijan sus redes, mástiles rotos de buques antiguos.

El fenómeno asombroso de la naturaleza a que nos referimos se llama marea.

Todavía en la antigüedad, la gente notó que con luna llena y luna nueva las mareas son más altas. Más tarde, los científicos establecieron que en el movimiento de las aguas del océano influye realmente la luna. Esta atrae enormes masas de agua de nuestro planeta y entonces el océano sale de las orillas.

Cuantiosas desgracias puede causar la marea si toma a los marinos por sorpresa. Muchos siglos atrás, la marea destrozó a la flota del invencible Alejandro Magno en la desembocadura del Indo. Las mareas son particularmente altas en los golfos parecidos a embudos. En la bahía de Fundy, América del Norte, por ejemplo, la marea sube a la altura de una casa de cinco pisos. En la bahía Penzhínskaya, Extremo Oriente, URSS, alcanza un piso menos.

En cambio, en los mares que se encuentran dentro de continentes, las mareas son casi insignificantes. Las aguas oceánicas en esas contadas horas



TELEGRAMAS DE SABELOTODO

● *En Islandia, los camiones empezaron a utilizar aceite de pescado en lugar de gasolina. La velocidad no disminuyó y el aire no se poluciona.*

● *En el país africano de Ruanda cazan a la mosca tse-tsé con ayuda de neumáticos viejos. Es el lugar predilecto de las arañas, enemigas mortales de dichas moscas.*

● *En la ciudad italiana de Re-*

no llegan a penetrar ahí por los estrechos.

El sol también influye en la intensidad de las mareas, pero como se halla más lejos de la Tierra que la luna, su acción es más débil. Cuando la Tierra, la luna y el sol están en línea, la marea es más alta.

Los científicos supieron sacar provecho de las mareas. En numerosos países funcionan centrales mareomotrices, que proporcionan energía eléctrica necesaria para la gente.

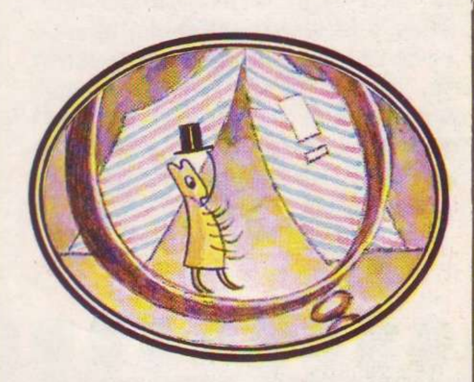
Nina GROZOVA

Dibujo: Valeri TOGOBITSKI

EL MAS, MAS...



El animal más veloz del mundo es la onza. Puede correr a 110 km por hora. No todo automóvil lo alcanzará.



El circo más pequeño del mundo se halla en Manchester. Los artistas son pulgas. Len Tomlin, dueño del circo, unce las pulgas a minúsculas carretas y celebra carreras. Jolly, estrella del circo, salta al aro. Hace varios siglos que el circo de pulgas goza de popularidad en Inglaterra.



El animal volador más grande del mundo fue el pterosaurio. Vivió en la Tierra hace 70 millones de años y tenía 15,5 metros de un extremo al otro de las alas. Los científicos norteamericanos encontraron huesos de pterosaurio en el estado de Texas, EE.UU.

francor nació un perrito verde. Los científicos explican el color inusitado de su pelo por raras alteraciones hereditarias.

● El profesor neocelandés de zoología Raimon graba en magnetófono el croar de las ranas del mundo entero. Resulta que las ranas pueden ladrar, reírse, gruñir, silbar, imitar la flauta, mugir y hasta maullar.



DE LAS TIJERAS

No es difícil adivinar que al principio hubo cuchillos. Con ellos cortaban madera, cuero y todo lo restante. ¿Pero cómo esquilar a la oveja? Hace unos tres milenios y medio al hombre se le ocurrió unir dos cuchillos. Las tijeras modernas, con ojos en cada mango para meter los dedos y facilitar su manejo, aparecieron en el siglo octavo de nuestra era. Tijeras semejantes fueron halladas durante excavaciones arqueológicas en la ciudad rusa antigua de Smolensk. Tienen alrededor de mil años.



ANTES DE LA PLANCHA

La tela mojada, antes de secar la estiraban y alisaban cuidadosamente. En Rusia, ablandaban las telas rudas enrollándolas a un cilindro por el que hacían pasar una tabla acanalada. Tal vez de casualidad alguien probó alisar la tela con el fondo de una sartén caliente. Resultó más rápido y mejor. Luego apareció la plancha. Era de hierro fundido. Tenía una abertura donde ponían hierros calentados en la estufa. Mientras un hierro entregaba su calor a la plancha, el otro se calentaba al fuego.



ANTES DE LA PLANCHA ELECTRICA

Más tarde aparecieron planchas que se calentaban directamente al fuego. Había planchas de carbón con ceniceros y hasta chimeneas que las hacían parecidas a estufas. En ellas ponían carbón ardiente. Las planchas de gas llevaban detrás una botella de gas que se encendía. En las planchas de kerosene ardía el kerosene. Hace unos cien años apareció la plancha eléctrica. Resultó la más cómoda, sobre todo después que le añadieron regulador térmico y humedecedor.

Savva NOVIN

EL DRAGON DEL DESIERTO

— ¡Dragón, eh, dragón! ¿No me comerás, verdad?

El dragón calla. Abrió su boca y calla. Respira. ¿A lo mejor sonríe? Piensa: «¿Por qué se le ocurrió que quiero comerlo?»

Este dragón no es más que un lagarto grande y se llama varano gris. Alguna vez habrás visto a sus parientes, lagartijas comunes, pequeñas, escurridizas y hábiles. Los parientes mayores del varano son los dinosaurios, que vivieron en la Tierra cien millones de años atrás. Esos fueron gigantescos, ¡de hasta veinticinco metros de largo!

El varano tiene un aspecto espantoso. Una boca que parece capaz de engullir a un cordero. Pero en realidad come escarabajitos, orugas y huevos de pájaros. A veces, cierto, puede tragarse a un ratoncito o escorpión y hasta a una víbora.

¡No les aconsejo tocarlo! Chillará, silbará y azotará con la cola. Mejor no se acerquen. O se alzará sobre sus patas traseras y rechinará con los dientes. ¡Es furioso! En el jardín zoológico se acostumbra pronto al hombre, se hace obediente y sigue al guardián por la jaula como un perrito.

Desde la nariz hasta la punta de la cola, el varano gris mide un metro y medio. Como todos los habitantes del desierto puede pasar largo tiempo sin agua. Cuando tiene sed, el varano busca piedras y espera el amanecer. Por la mañana, en las piedras quedan gotas de rocío que el varano lame.

Sólo en verano se puede ver y fotografiar al varano. En invierno se esconde en una cueva profunda, cierra la entrada con tierra, para que nadie le moleste, y así duerme, enterrado. ¿Qué sueños verá?

Foto: Guenadi MAKARICHEV



DEL TIMBRE ELECTRICO

El timbre eléctrico anunció por primera vez la llegada de huéspedes a mediados del siglo pasado, en Francia. Le precedieron timbres mecánicos, campanitas, anillas pesadas y martillitos, con que golpeaban la puerta. Para que sonaron las campanitas había que tirar de un mango para abajo. Mangos parecidos, en lugar de botones, tenían antes los timbres eléctricos. Hasta ahora en ciertos lugares se conservaron timbres mecánicos, como un recuerdo de tiempos lejanos cuando no había electricidad.



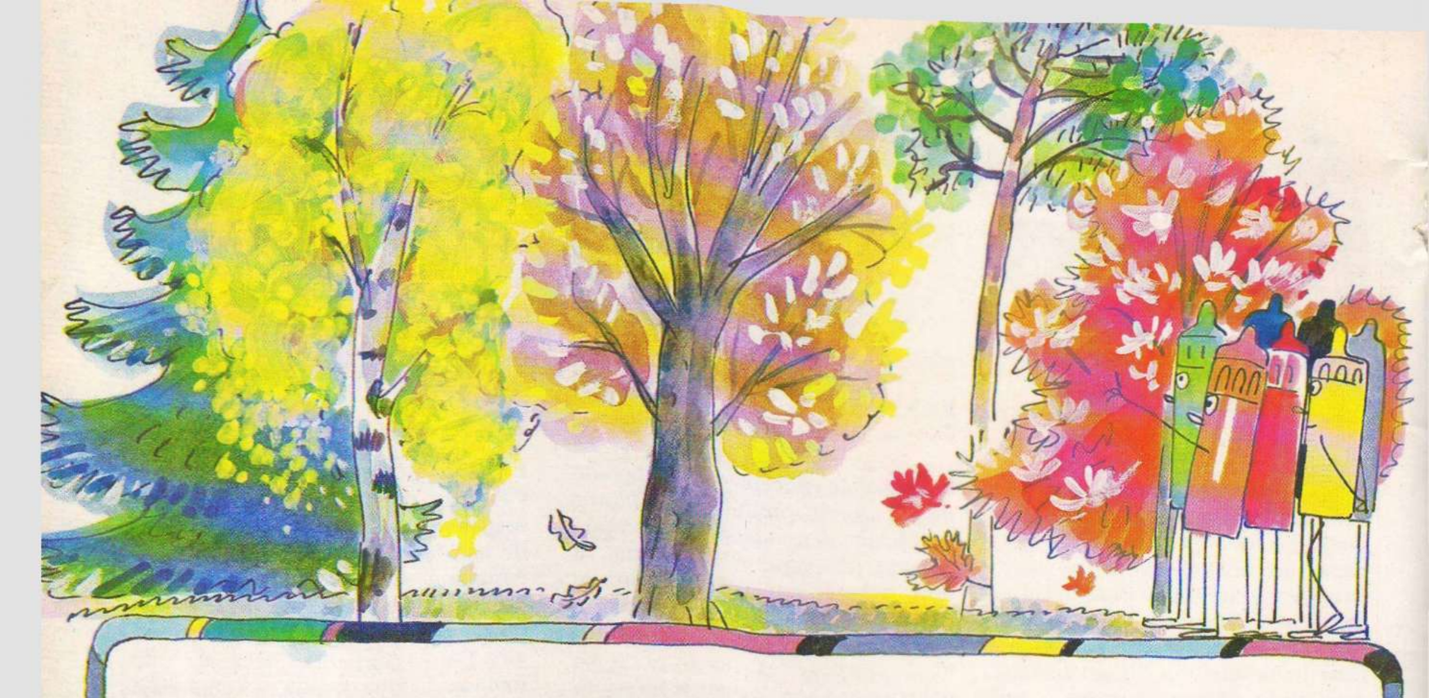
DEL CHOCOLATE

El chocolate procede de una bebida de los aztecas, antiguos pobladores de México, llamada *chocoatl:* agua amarga. De veras era amarga. Al agua caliente con cacao molido le agregaban vainilla y ají picante. La barra de chocolate actual, que se hace agua en la boca, poco se parece a esa agua amarga. Su gusto más se asemeja a una bebida de cacao tostado, maíz, miel, jugo dulce de agave y vainilla, que servían a los reyes aztecas en tazas de oro.



DEL TRAJE DE BUZO

La gente sabía respirar bajo el agua ya antes del comienzo de nuestra era. Junto a la superficie, con tubo de bambú o cañita. Más hondo, con campana de buzo, como un vaso grande sumergido en el agua con el fondo arriba, donde todavía quedó aire. Sólo a comienzos del siglo XVIII tuvieron la idea de unir esa campana con un tubo y suministrarle aire. A fines del mismo siglo llegaron a la conclusión de que todavía más cómodo era vestir al hombre con traje impermeable y casco metálico, suministrando aire al casco.



ENIGMAS DEL BOSQUE OTOÑAL

Todo el verano, el lápiz Verde dibujó hierbas y árboles. Pero cierta vez vio que las hojas se pusieron amarillas.

— Llegó el otoño —dijo el lápiz Verde a sus amigos—. Ahora dibujen ustedes.

Realmente había cada vez menos verdor, las hojas de los árboles cambiaban sus colores por amarillo, rojo y marrón.

El bosque otoñal era muy hermoso y los amigos, lápices de colores, se apresuraron a dibujarlo. Ellos sabían que pronto caerían las hojas.

Así ocurrió.

Las ramas de abedules y arces se desnudaron, el suelo parecía estar cubierto por un tapiz multicolor. El roble se mantuvo bastante; al fin también él arrojó sus hojas.

Pero las agujitas de abetos y pinos quedaron en sus sitios, para alegría del lápiz Verde ni cambiaron de color.

Colorea los dibujos. ¿Hojas de qué árboles están aquí dibujadas? ¿Crecen estos árboles en tu país?

Dibujos: Alexandr NIKOLAEV



Lev KUZMIN

COMO ALCANZAR LAS ESTRELLAS

¿Qué se debe hacer amigos
para estrellas conocer?
Ante todo, yo les digo,
mucha sémola comer.

Después, entrar en un bosque,
un gran árbol encontrar
y por sus ramas más fuertes
hasta las nubes llegar.

Saltando de nube a nube
al arco iris trepar.
Así, sube que te sube
los astros han de alcanzar.

Pero de nuevo repito,
antes del viaje emprender,
todo niño necesita
mucha sémola comer.

Dibujo: Alexandr CHERENKOV

EL PEQUEÑO DIBUJANTE EN CASA

Su hijo se pasó toda la mañana sentado al escritorio. Le acabaron de regalar una caja de lápices de colores. El dibujó apasionado, tachó y volvió a dibujar. Por fin terminó el dibujo: manchas, líneas, círculos.

— ¿Qué es eso?—no comprende usted.

— ¿Cómo qué?—se asombra el niño y empieza a explicar—. Un elefante, la cama, la abuela.

El niño conoció el placer de dibujar. Nos dirigimos a Nikita Vóronov, doctor en bellas artes, para que comentara este acontecimiento.

— Largo tiempo no cesaban las discusiones respecto a cómo interpretar el dibujo infantil. Unos pintores y críticos de las artes no tomaban en serio los garabatos de los niños. Otros, al contrario, veían en ellos casi la revelación estética incomprensible por los adultos. Ahora ya no se hacen valoraciones tan contradictorias. Se estima que el dibujo infantil en su mayor parte no es tanto una obra artística acabada cuanto la expresión de las observaciones del niño con los medios a su alcance. Allí donde el adulto preferiría transmitir sus ideas con palabras, el niño dibuja.

A un niño de tres años o incluso de dos años y medio dele usted un lápiz. El enseguida buscará un papel y a veces la pared. El niño todavía no sabe hablar, pero ya trata de dibujar algo. Primero son líneas y manchas desordenadas. ¿Aunque por qué desordenadas? Así nos parecen a nosotros. Pero para el niño son imágenes concretas.

Pasará cierto tiempo y los garabatos infantiles se harán cada vez más comprensibles. Vean, por ejemplo, los dibujos de la pequeña Katia que recibió *Misha*. Ya podemos distinguir un árbol, al lado una casa, en la casa dos niños y un cochecito, en el cochecito una niña con chupete. En las proximidades camina gente, crecen zanahorias y girasol.

La niña dibujó toda la hoja sin preocuparse de proporciones ni de composición. El dibujo es para ella, en primer término, la descripción de algún acontecimiento. Por eso, algunos psicólogos comparan los dibujos infantiles con la escritura pictográfica, que precedió a la escritura contemporánea. La obra de Katia es un ejemplo claro de cómo el niño habla por medio del dibujo.

Inclinado sobre la hoja de papel, el pequeño dibujante a menudo murmura, se ríe. Porque no sólo dibuja, sino también juega, participa en el suceso que representa.

A los 7-10 años, como regla, los niños dibujan mucho y con placer. Claro, no todo les sale bien. Las orejas de la liebre se parecen a las del elefante, el hombre es más alto que la chimenea de la fábrica. Muchos padres no pueden abstenerse de corregir el dibujo. Pero no vale la pena hacer eso, como tampoco enseñarle al niño todo el sistema de dibujo adoptado desde la época del Renacimiento, con sus conceptos de perspectiva y claroscuro.

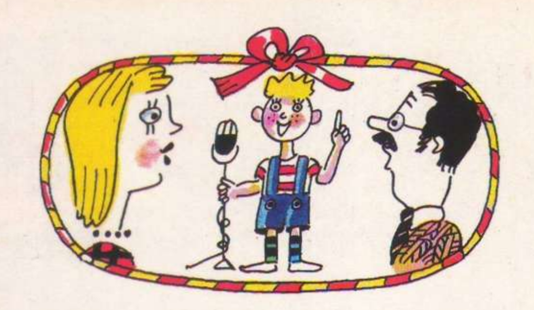
Mejor pídale a su hijo o hija que dibuje algo íntimo, conocido. Por ejemplo, el jardín infantil, la escuela. O digamos, a los protagonistas de una emisión televisiva infantil que vieron una semana atrás. Eso desarrolla la imaginación y agudiza la percepción.

Dicho sea de paso, es útil no sólo dibujar, sino también colorear dibujos hechos.

A veces, los padres preguntan: ¿hay que conservar los dibujos infantiles por los que el niño perdió interés? Sí, es deseable. Al cabo de uno o dos años se puede volver al viejo dibujo y pedirle al niño que represente ese acontecimiento de nuevo. Así aconsejaban todavía los fundadores de escuelas de dibujo infantil, Corrado Ricci en Italia y Vasili Vóronov en Rusia. Cabe señalar que Pablo Picasso coleccionaba dibujos infantiles.

A los 10-12 años, muchos chicos pierden el deseo de dibujar. Este fenómeno es completamente natural y está vinculado con particularidades psicofisiológicas de desarrollo del niño.





HABLAN LOS NIÑOS

En invierno, el sol sale tarde. Marina, de cuatro años, se despierta y le pide a su mamá:

— Rápido, enciende la luz, para que los peces del acuario no sean dormilones como yo.

•

— Papá —declara Vádik, de cinco años—, yo aprendí el idioma gatuno.

— ¿Y el gato te entiende?

— Sí, le digo «miau» y se acerca.

— ¿Qué le dice para que se vaya?

— Nada, le tiro de la cola.

•

Seriozha, de seis años, vio a un pavo real.

— ¿Mamá, a esta ave la criaron especialmente para televisión en colores?

•

Kostia, de ocho años, vuelve disgustado de la escuela y le comunica a su mamá:

— Ayer reñiste con papá y él por eso resolvió mal el problema de matemáticas.

•

— ¡Papá —grita Seriozha, de cinco años—, el tren de juguete que me regalaste sufrió un accidente!

— ¿Qué le pasó?

— Se cayó del balcón.

•

Svieta, de seis años, en la calle perdió un zapatito. La retan y ella se justifica:

— ¡Qué quieren, soy peatona novata!

•

— ¡Mamá —Igor, de cinco años, entra corriendo a la cocina—, se cayó un hombre en el televisor!

— Así es la película.

— No creo, porque se cayó junto con el televisor.

Recopiló Víctor KONIAJIN

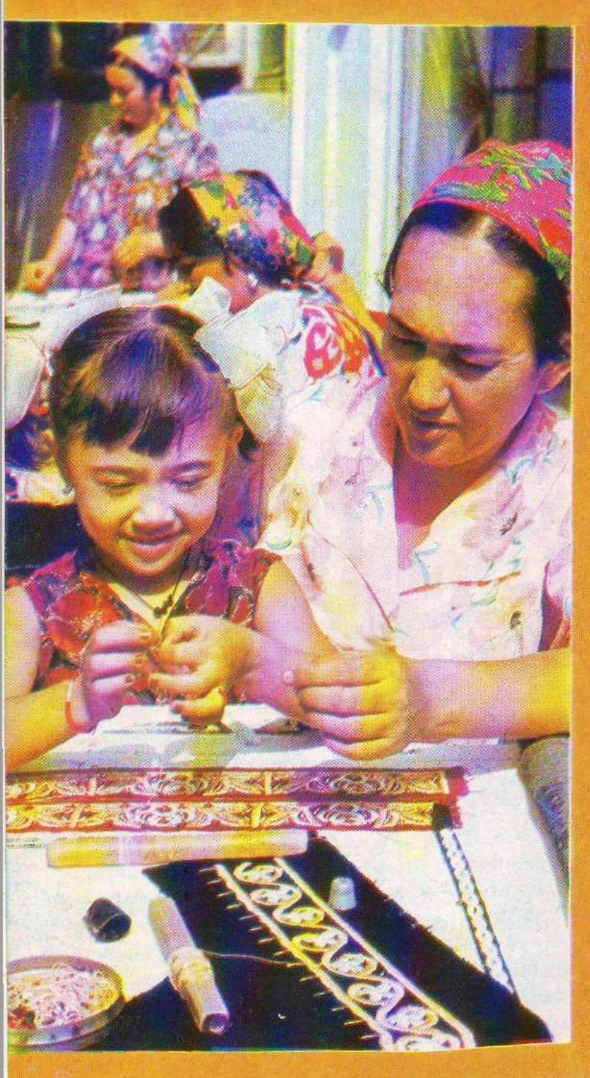
Oleg CHERNIGOVSKI
Fotos: Lidia LOSHAKOVA

QUE PUEDEN LAS MANOS PEQUEÑITAS

Mucho pueden.

Por ejemplo, cortar tela, bordarla con hilo de oro y hacer un gorrito.

También pueden amasar arcilla, moldear con ella un animal fantástico, secarlo al sol, cocerlo en el horno y pintarlo de vivos colores.



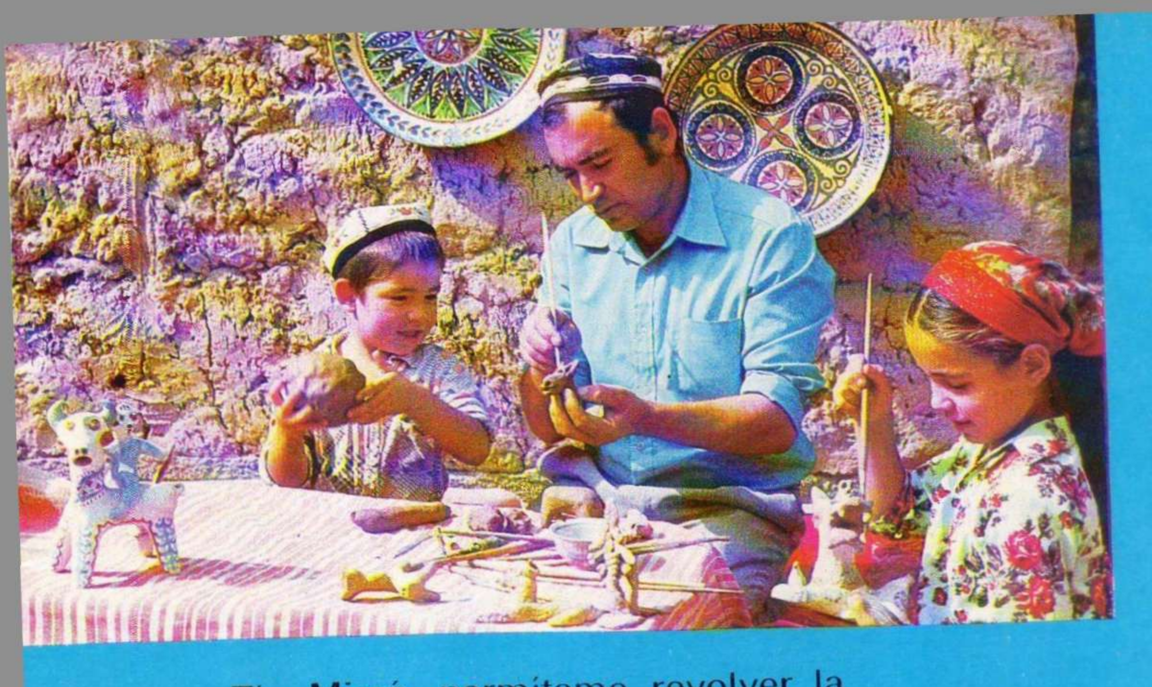


Cuanto más hermoso el bordado tanto más bella la tubeteika.

Sin gorrito o *tubeteika,* en Asia Central mejor no salir a la calle. ¿Saben cómo quema el sol en esos lugares?

Los juguetes de arcilla como en las fotos son magnífico adorno en cualquier casa.

Claro, las manos de los pequeños artífices de Tadzhikistán, sur de la URSS, no fueron hábiles de golpe. Los niños que fotografió nuestro corresponsal aprendieron el antiguo arte popular de artesanos expertos. Al principio simplemente miraron. Luego se pusieron a ayudar de a poquito. «¿Puedo enhebrar la aguja? No me pincharé, palabra de honor». O diga-



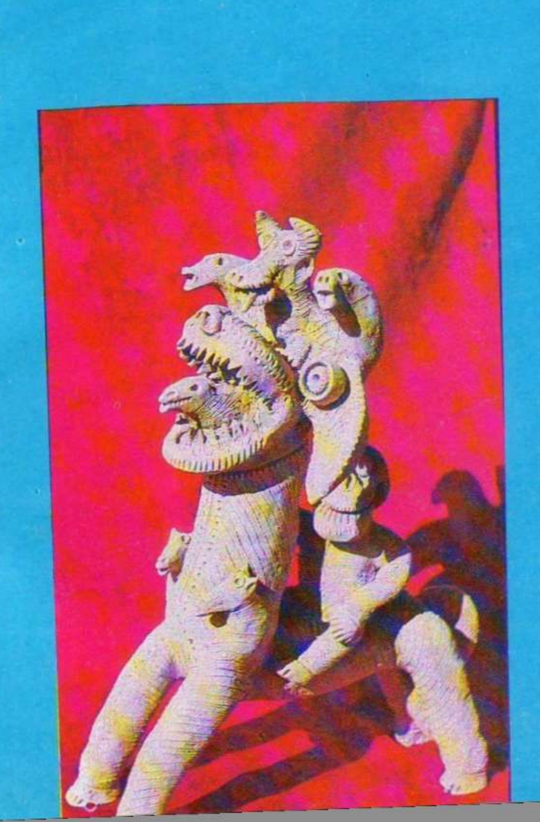
Veamos cómo trabaja la arcilla papá y probemos imitarlo.

mos: «Tío Mirzó, permítame revolver la pintura». Así, gradualmente, aprendieron a coser y bordar *tubeteikas*, a hacer juguetes con sus manos desde el principio hasta el fin.

Con el tiempo, los chicos idean nuevos ornamentos para *tubeteikas*, nuevos animales maravillosos. Porque fantasear es tan interesante. ¿Verdad?



Con este fuego se cuecen las figuras de arcilla.



¿Qué es: caballo, borrico? No. Este animal fabuloso lo idearon los tatarabuelos de nuestros pequeños artífices de la ciudad Urá-Tiubé, en Tadzhikistán.

Nikolái KATIN

COMO LA LIEBRE KOSKA

Cierta vez, la liebre Koska se enteró de que la zorra Lariska quería comerla. Así se lo contó la ardilla Lenka, a quien la zorra le dijo: «A ti, ardilla Lenka, no puedo alcanzarte, porque saltas por las ramas. En cambio a la liebre Koska sin falta la comeré, porque anda por la tierra».

Al principio, la liebre Koska se asustó, se pasó tres días en casa temblando de miedo. Después pensó: «Soy una liebre inteligente, pronto sabré contar hasta tres. ¡Yo misma cazaré a la zorra Lariska!»

¿Pero cómo cazarla?

Caviló mucho la liebre Koska y se le ocurrió esta idea: seguiría los pasos de la zorra para saber por qué camino iba a cazar y ahí abriría un foso. Pero primero se consultó con el erizo Kiriuja.

— ¡Ja-ja! —se frotó las patitas el erizo Kiriuja—. ¡Qué buena idea tuviste! ¡Así se lo merece la zorra Lariska! Pero cava un foso hondo, ¿comprendes?

— Comprendo —asintió la liebre Koska—. ¿Con qué cavar?

—Pídele consejo al topo Prokop, es el mejor cavador del bosque.

La liebre Koska supo por qué camino la zorra Lariska iba a cazar y buscó un lugarcito para el foso en la curva. Un sitio muy acertado, imposible de esquivar. Después fue a ver al topo y le pidió una pala. Se puso a cavar. Cinco minutos cavó, era soportable. Diez minutos cavó, sintió cansancio. A los quince minutos se agotó por completo. «Creo que bastará —resolvió la liebre Koska—. ¡Por esa zorra Lariska no me voy a hacer callos!»

Devolvió la pala, agradecida, al topo Prokop, cubrió el foso con ramitas secas para enmascararlo y se sentó del otro lado del foso para ver cómo caería Lariska.

La zorra quiso comer y salió a cazar. Se desperezó, abrió su cola y apenas dio cinco pasos vio a la liebre Koska escondida bajo una mata. «¡Ajá —pronunció bajito la zorra Lariska—, caíste en mis manos, liebre, no te escaparás!» Y tanto quiso cazarla lo más rápido posible que olvidó toda precaución, corrió sin mirar bajo las patas.

¡Cataplum! Y la zorra Lariska cayó en el foso. Al principio se asustó, pensó que en ese momento vendría el cazador. Pero después vio que el foso no era hondo y podía salir fácil de ahí. «Seguramente es obra de la perezosa liebre Koska. ¡Verás cómo te engañaré!»

Se acomodó en el foso y dijo con voz dulce:

— ¡Oh, qué estupendo televisor hay aquí, en colores!

La liebre Koska oyó lo del televisor en colores y alzó la cabeza. Le interesaba mucho eso. La zorra siguió admirándose:

— ¡Oh, qué magnífica emisión, la liebre volando al Cosmos!

Koska no se contuvo y dio dos pasos hacia el foso. La zorra Lariska miró, se alegró y siguió diciendo con voz todavía más dulce:

— ¡Oh, la liebre vuela hacia las estrellas! ¡Oh, ya se encuentra en estado de imponderabilidad!

CAZABA A LA ZORRA LARISKA

Koska se olvidó de la zorra, tenía una sola idea, ver el televisor en colores, cómo la liebre vuela hacia las estrellas y soporta la imponderabilidad. Dio otros tres pasos en dirección al foso. Dos pasos más. La zorra Lariska ya se puso a afilar sus uñas. En ese momento, el erizo Kiriuja salió al camino, se plantó delante de la liebre Koska y le preguntó:

— ¿Adónde vas?

— A ver el televisor en colores que está en el foso —respondió Koska—. Cómo la liebre vuela en el Cosmos.

— Qué tonta eres —dijo el erizo Kiriuja—. Cavaste un foso poco profundo y quieres meterte en la boca de la zorra Lariska. ¿Viste el televisor cuando cavaste el foso?

— No lo vi.

— ¿Cómo apareció ahí entonces?

— No sé —contestó la liebre Koska.

— Escápate a casa, liebre Koska, salva tu pellejo mientras no sea tarde.

La liebre así hizo. La zorra Lariska se enfureció, salió del foso y dijo:

— Quise comer a la liebre Koska, pero tú, erizo Kiriuja, me lo impediste. Te comeré a ti.

— ¡Prueba si puedes! —rió el erizo Kiriuja y se hizo un ovillo.

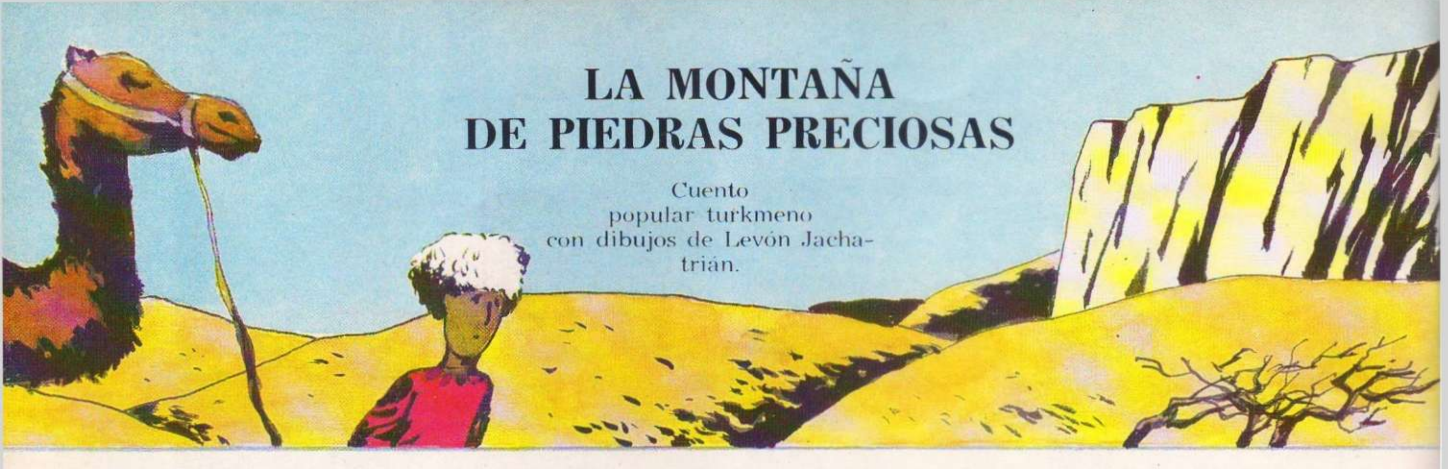
Lariska se le acercó de un lado y del otro. Por todas partes chocaba con púas. Nada le resultó, fue a buscar a otra víctima.

La liebre Koska, agradecida al erizo por haberle salvado de la zorra Lariska, antes del otoño le regaló a él una zanahoria grande. La trajo especialmente del poblado. Pero en ocasiones se pone a pensar: ¿a lo mejor, en el foso de veras había un televisor en colores y la liebre volaba al Cosmos?

¡Qué tonta es la liebre Koska!

Dibujos: Víctor SERGUEEV





LA MONTAÑA DE PIEDRAS PRECIOSAS

Cuento popular turkmeno con dibujos de Levón Jachatrián.

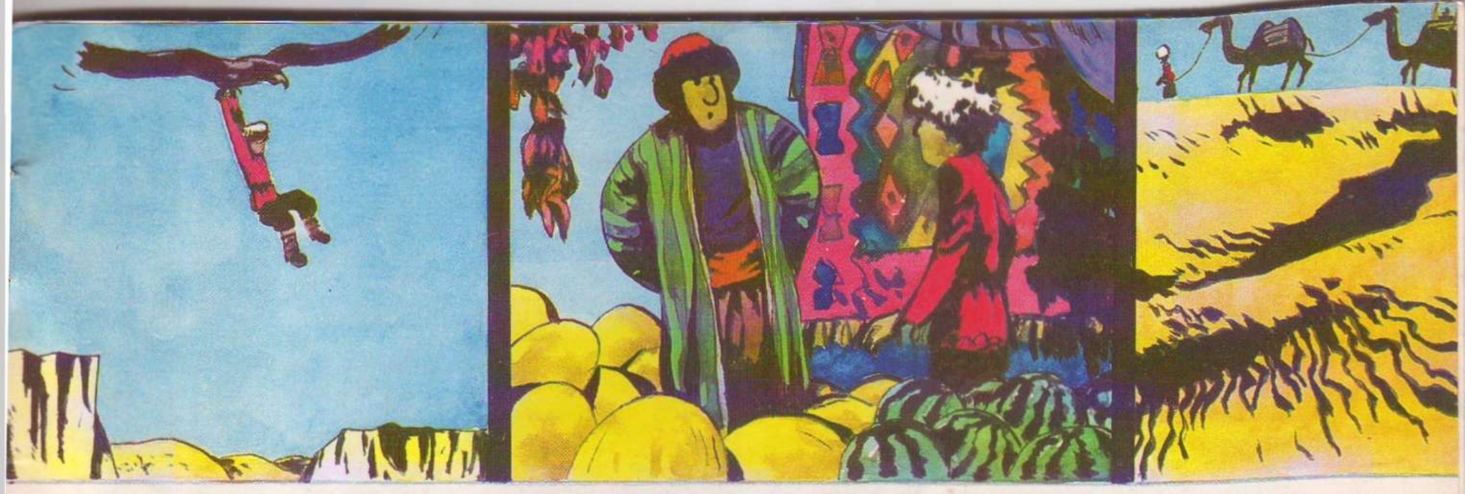
En una aldea vivía una anciana viuda que tenía un hijo, Miralí. Vivían en la pobreza. Cuando Miralí creció, la madre le dijo: «Hijito, ya no me quedan fuerzas para trabajar. Busca algún trabajo tú». Miralí fue a servir a un ricachón. Tres días, el ricachón no inquietaba a su lacayo. Al cuarto día, le ordenó traer bolsas, matar al toro y quitarle el cuero. Cargaron las bolsas y el cuero sobre un camello, a otro subió el ricachón y fueron hacia los pies de una montaña lejana.



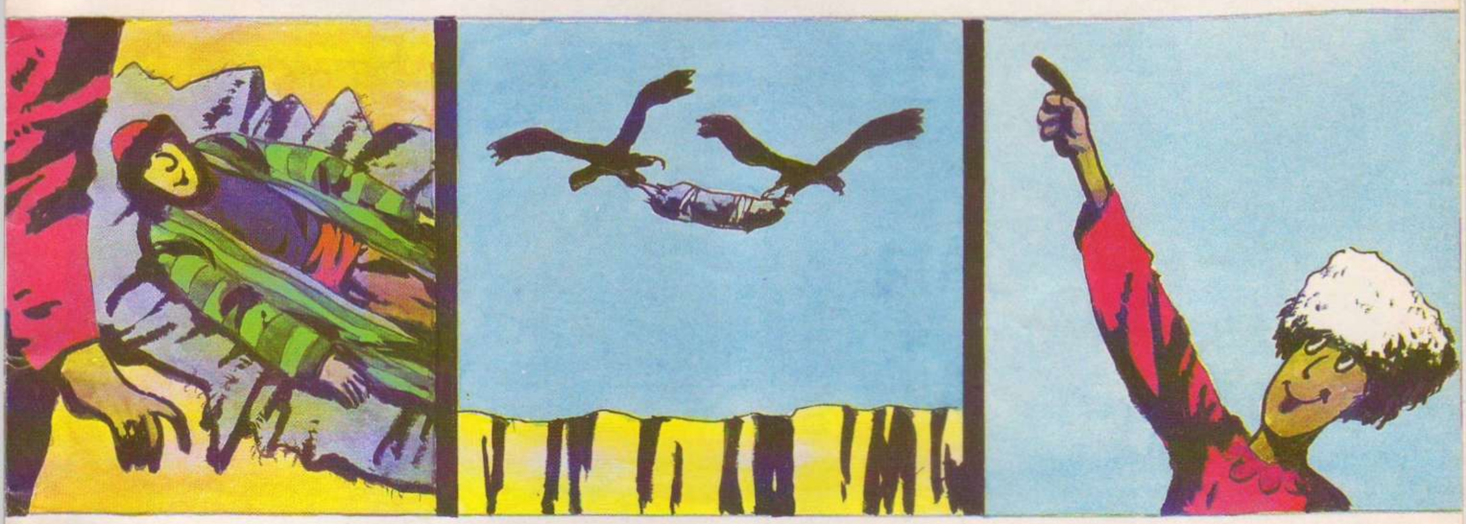
Ahí, el ricachón ordenó que Miralí extendiera el cuero de toro y se acostara en él. Miralí se asombró, pero no se atrevió a oponerse. El ricachón lo envolvió con el cuero, lo ató con correas y se escondió detrás de piedras. Al poco tiempo vinieron dos grandes aves de rapiña y alzaron el cuero hasta una cima inexpugnable. Ahí, las aves se pusieron a destrozar el cuero con sus garras y picos. Cuando vieron al hombre se asustaron y huyeron. Miralí se levantó, miró en torno. El ricachón le gritó desde abajo: «¿Qué haces parado como un bobo? ¡Tírame las piedras preciosas!»



Miralí se fijó y vio una infinidad de piedras preciosas. «¿Pero cómo bajaré de aquí?» «Después te explicaré», contestó el ricachón. Miralí empezó a tirar para abajo las piedras preciosas. El ricachón llenó las bolsas, las cargó sobre el camello y exclamó con burla: «¡Hijo mío, ahora espero comprendas lo que hacen mis lacayos! ¡Mira cuántos hay en la montaña!» El ricachón se fue. Miralí buscó algún camino para descender, pero alrededor sólo había precipicios. Y en todas partes yacían esqueletos de ex servidores del ricachón.



De pronto se acercó un águila enorme, quizo despedazar a Miralí, pero éste se prendió de las garras. El águila alzó vuelo, quiso arrojar a Miralí, y como no pudo, bajó a tierra. Así Miralí se salvó. Fue a la feria y allí encontró a su ex dueño. «¿No me tomas como servidor tuyo?», preguntó Miralí. El ricachón no creía que su lacayo pudiera quedar vivo, creyó que era otro y lo admitió. Poco tiempo después ordenó que matara a un toro. Y fueron de nuevo a la montaña.



Igual que la otra vez, el ricachón ordenó que Miralí se envolviera en el cuero de toro. «Muéstrame cómo hacerlo mejor», pidió Miralí. «¡Acuéstate así!», explicó el ricachón y se tendió sobre el cuero. Miralí envolvió rápido al ricachón con el cuero, lo ató con correas y se apartó. Aparecieron las aves y llevaron al ricachón a la cima. «¡Eh, no pierdas el tiempo en balde, tírame piedras preciosas como yo te tiré!», gritó desde abajo Miralí.



Sólo entonces, el ricachón reconoció a su lacayo. «¿Cómo bajaste la vez pasada de la montaña?,» gritó él, temblando de miedo y furia. «¡Cuando termines de tirarme las piedras preciosas te explicaré!», le respondió Miralí. El ricachón puso rápido manos a la obra. Miralí juntó las piedras preciosas en bolsas, las cargó sobre camellos y gritó: «Ahora, ricachón, mira los esqueletos de quienes has matado y pregúntales cómo bajar de la montaña. Yo, mientras tanto, iré a casa». Y Miralí volvió a la casa de su madre.





¿Con quién habla
por teléfono la abuela?

Encuentra dos banderitas iguales.



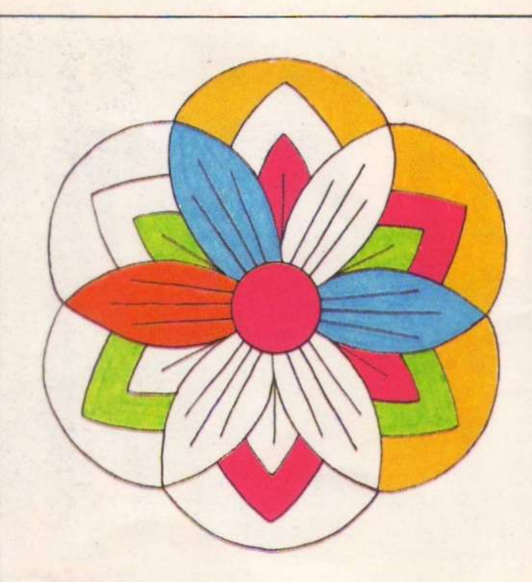
GALERIA MISHA

(Respuesta). Esta historia empezó hace más de cien años. El doctor Dodgson, profesor de matemáticas en Oxford, durante los paseos inventaba cuentos admirables para sus pequeñas amigas Larina, Alicia y Edith. Protagonista de esos cuentos era la hermana mediana Alicia. Todo empezó por el encuentro de Alicia con el conejo blanco. El conejo miraba continuamente su reloj de bolsillo y decía: «¡Ay, dios mío, voy a llegar tarde!» ¿Adónde? Alicia era curiosa y siguió al conejo. La niña se cayó en un pozo hondo y nadó en el mar de las lágrimas, ora pasaba a ser del tamaño de un dedal, ora crecía tanto que no veía sus propios pies. Ella conoció al gato de Cheshire, a la liebre de Marzo y a muchos otros habitantes del País de las Maravillas.

El cuento Alicia en el País de las Maravillas ***pertenece a la pluma del escritor inglés Lewis Carroll (profesor Dodgson).***

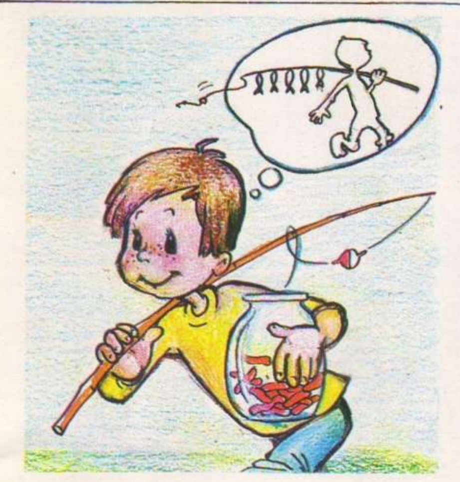
En las estampillas ves a habitantes del zoo de Moscú: pantera de las nieves, loro, mandril y grulla coronada. ¿Has estado alguna vez en el zoo? ¿Qué animales y aves recuerdas?



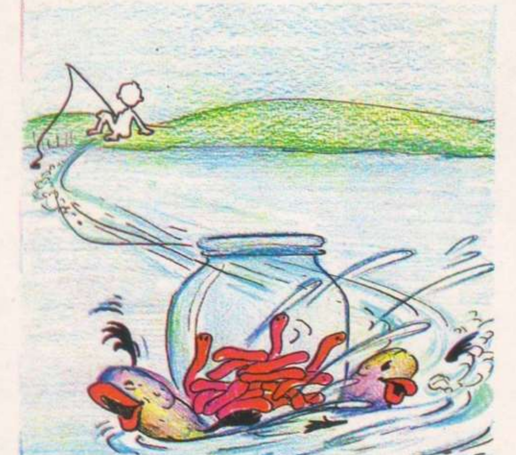


Colorea el mosaico como
lo haría el dibujante.



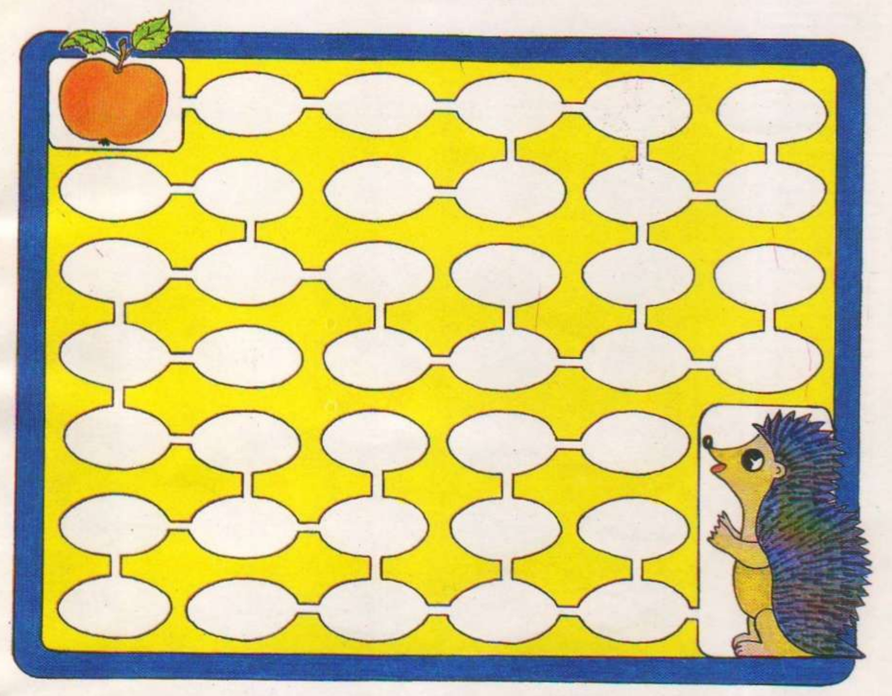






Idea un relato con estos dibujos.

Ayuda al erizo a encontrar la manzana.

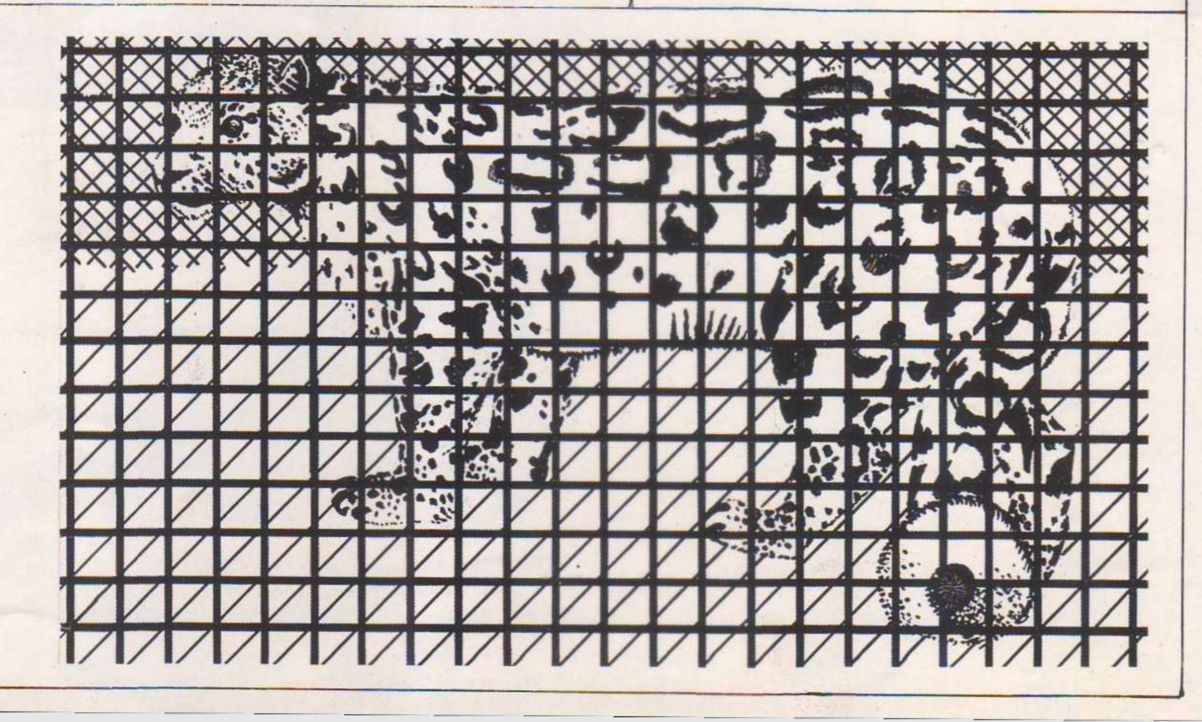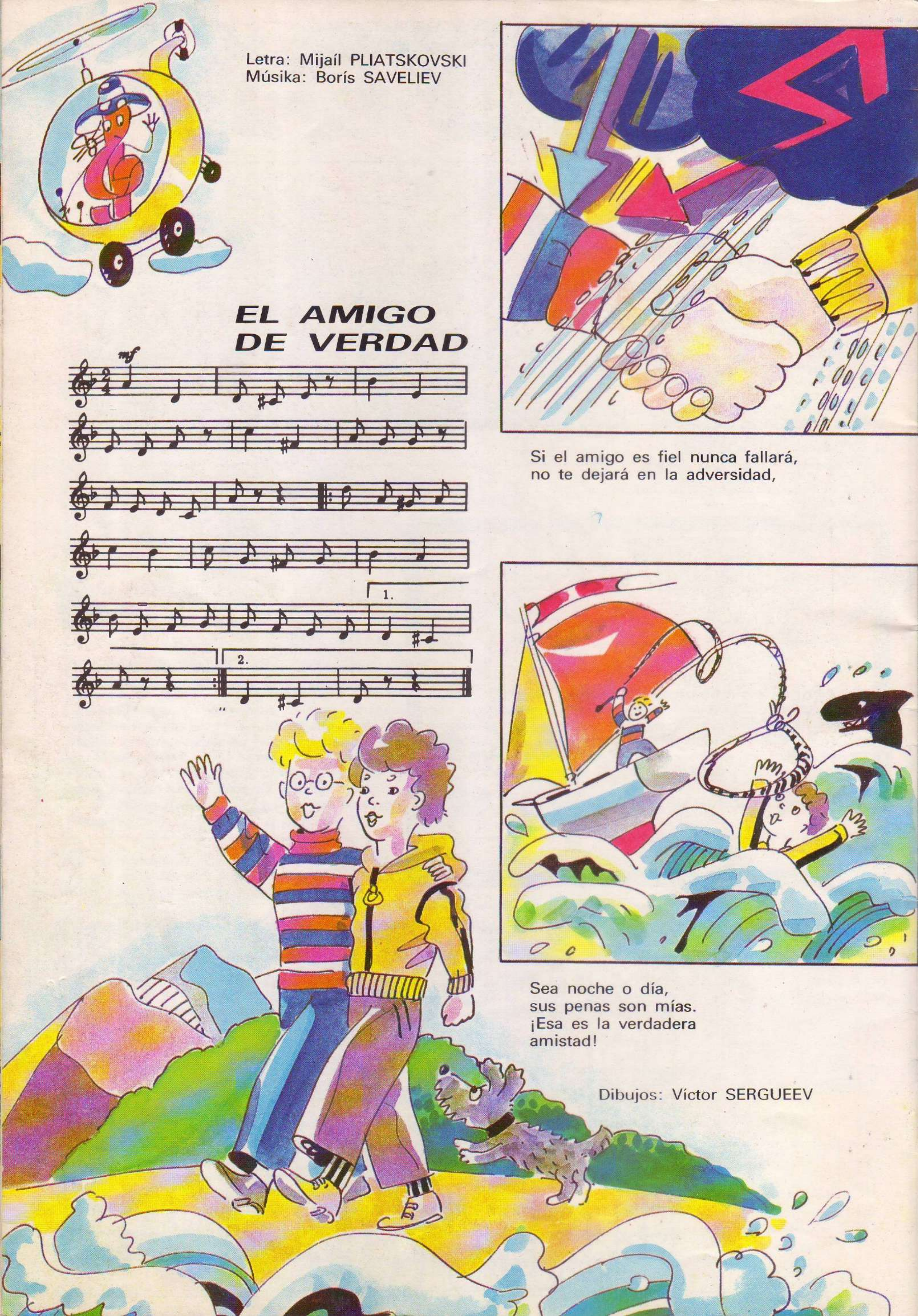




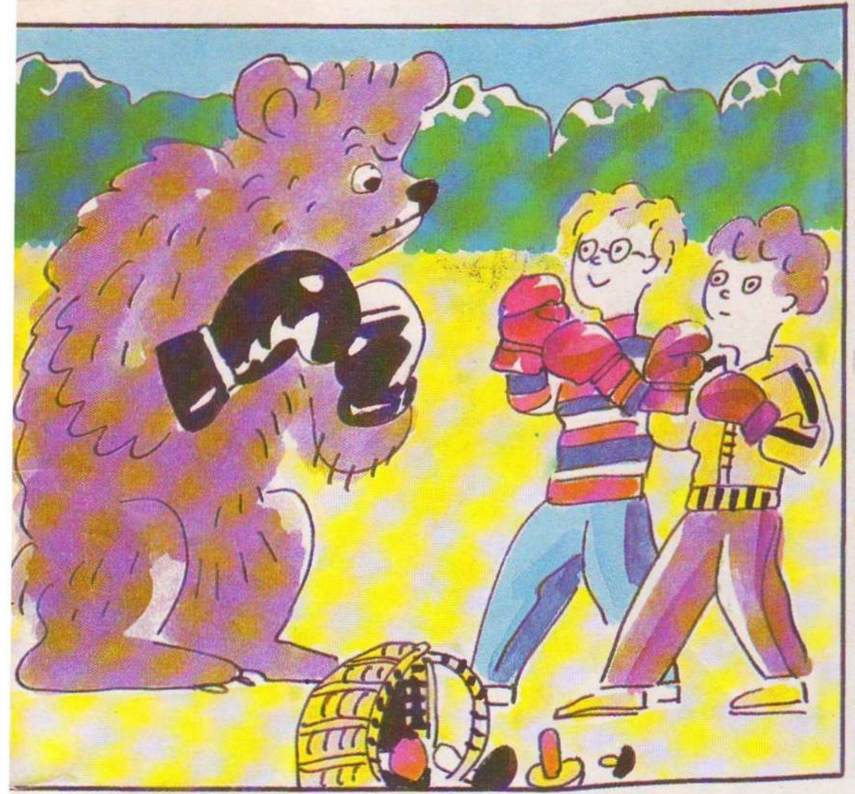
Jugamos con la sombra.

Dibujantes:
Larisa BATOGOVA,
Galina MAMINA,
Elena SADOVNIKOVA,
Vladímir SVIRIDOV.

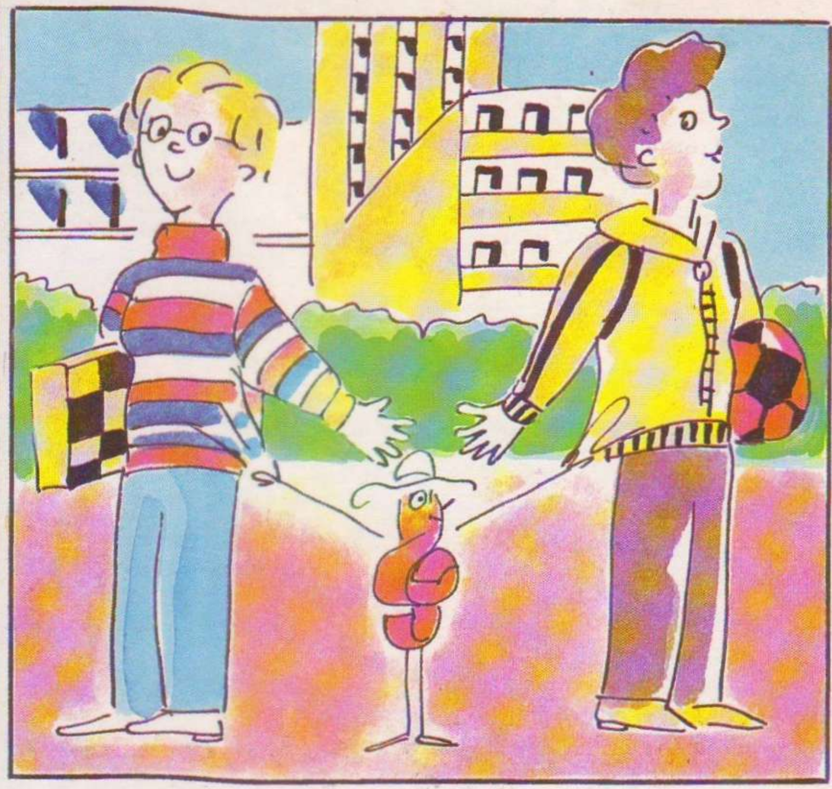
¿Qué animal es?



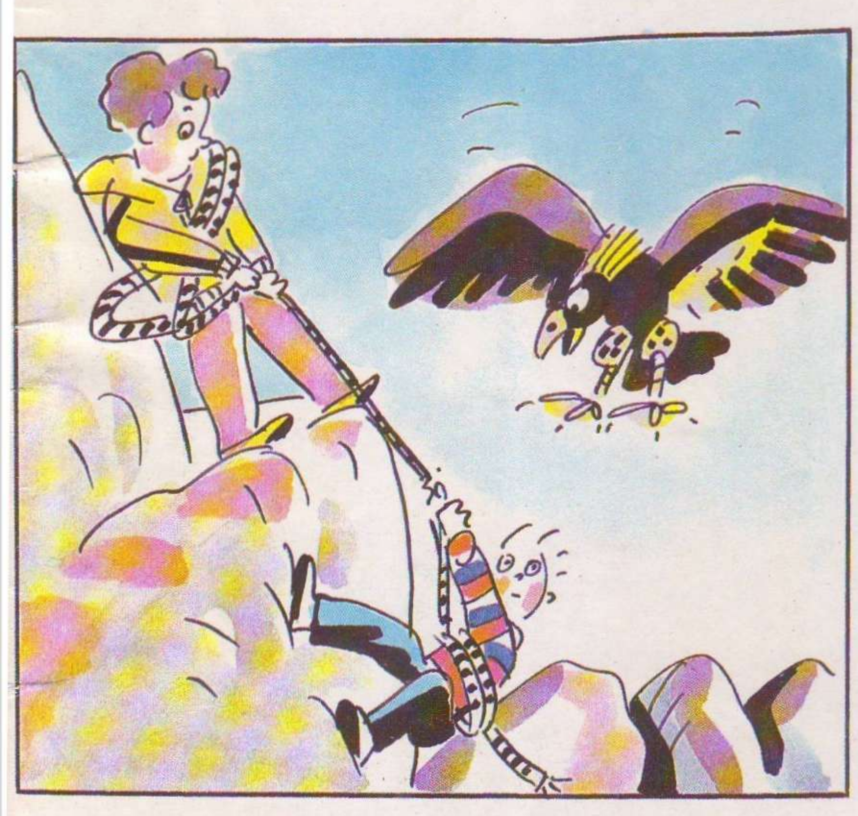

Letra: Mijaíl PLIATSKOVSKI
Música: Borís SAVELIEV
EL AMIGO
DE VERDAD
mf
1.
2.
Si el amigo es fiel nunca fallará,
no te dejará en la adversidad,
Sea noche o día,
sus penas son mías.
¡Esa es la verdadera
amistad!
Dibujos: Víctor SERGUEEV



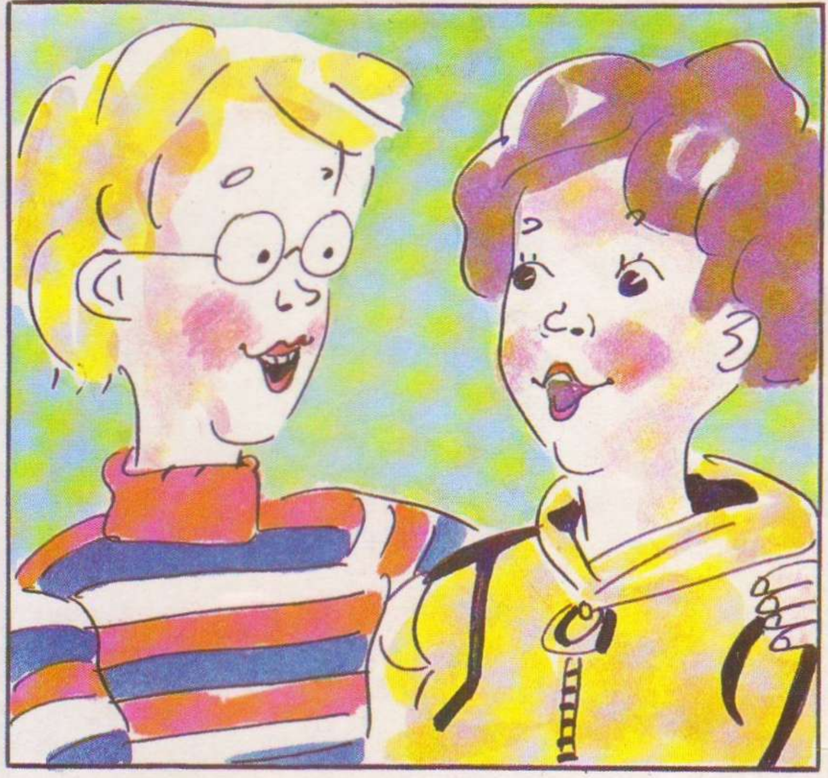
te dará la mano
como buen hermano.
¡Esa es la verdadera
amistad!



Podemos discutir, podemos altercar,
pero nunca sentir hostilidad.



El amigo leal me protegerá,
siempre puedo contar con su lealtad,



en momento duro
y en cualquier apuro.
¡Esa es la verdadera
amistad!

Portada: dibujo
de A. NIKOLAEV

Contraportada:
foto
de V. KIVRIN

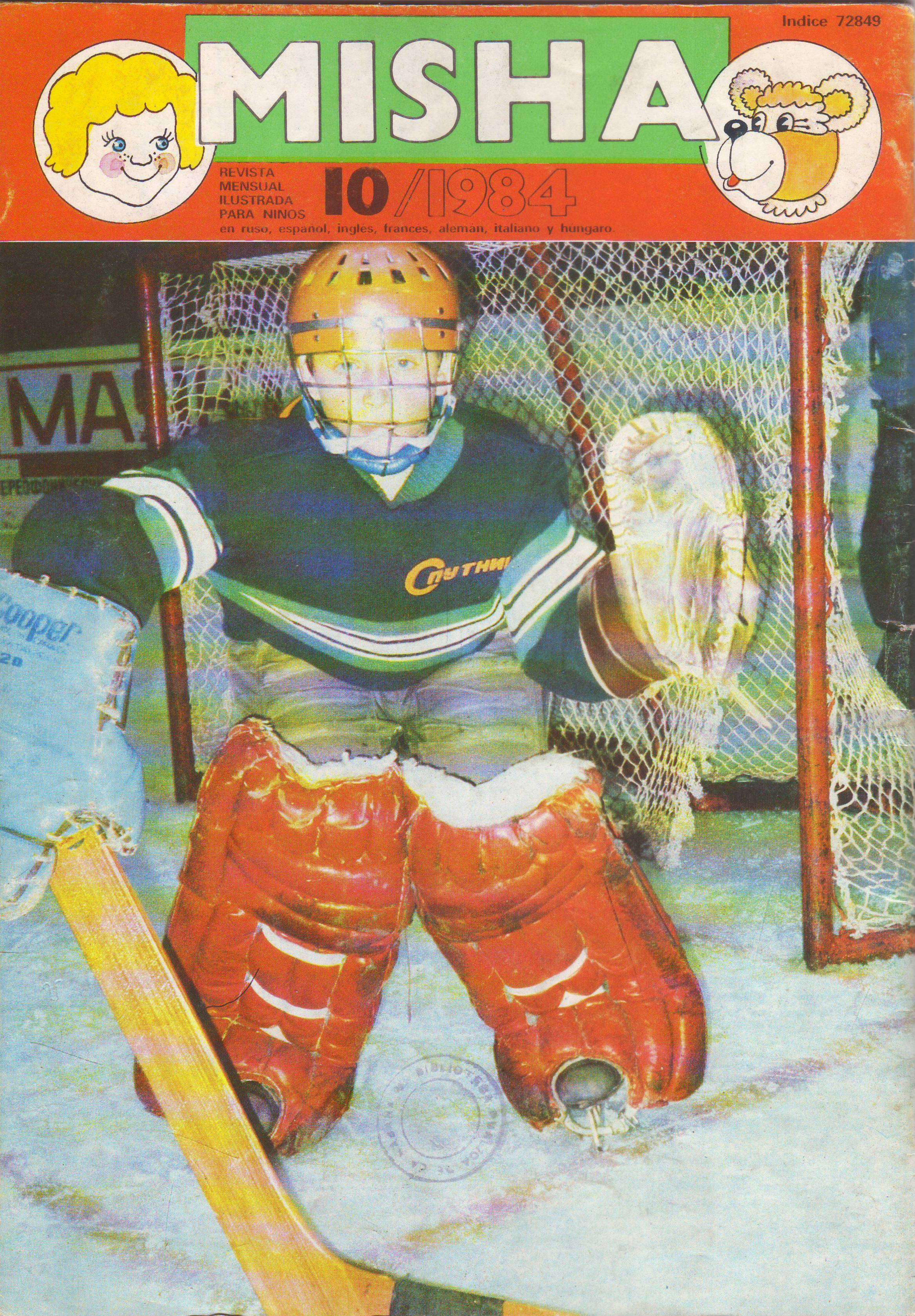
Redactor: Mijaíl SHPAGUIN.
Presentación: Anatoli SUJOV,
con la colaboración de Valeri TOGOBITSKI.

La revista *Misha* se edita desde julio de 1983.

Publicación de la revista
UNION SOVIETICA

Redactor jefe
Nikolái GRIBACHOV

Redacción: 103772, Moscú, K-31, calle Moskvín 8.
Tipografía Lenin del periódico *Pravda*, condecorada
con las órdenes de Lenin
y de la Revolución de Octubre:
125865, Moscú, A-137, calle Pravda 24.


Indice 72849
MISHA
REVISTA
MENSUAL
ILUSTRADA
PARA NINOS
10/1984
en ruso, español, ingles, frances, aleman, italiano y hungaro.
MAS
Спутни
Cooper